



Editorial

Hace unos meses decidimos introducir cambios en la imagen corporativa de la *Revista de Historia Moderna*. No era la primera vez. Fundada por el profesor Antonio Mestre Sanchis en 1981, cuando todo funcionaba a base de procedimientos casi artesanales, modificamos su presentación y estructura allá por 1988. Y así se mantuvo hasta 2016, año en el que nos incorporamos a la plataforma de revistas científicas de la Universidad de Alicante, mediante el procedimiento OJS, y dejamos de utilizar el papel para editarla electrónicamente. Transcurridos siete años, con la revista desprendida de la coetilla *Anales de la Universidad de Alicante*, con el marchamo de calidad de la FECYT e incluida en diferentes indexaciones relevantes, decidimos «dar el salto» y renovar nuestra imagen identitaria. Después de cuarenta años parecía lógico y necesario.

Lo que sin duda habría constituido motivo de gran alegría, que debería haber sido convenientemente festejado, ha quedado muy afectado por el fallecimiento de su fundador. El doctor Antonio Mestre nos abandonó el día 12 de enero de este año dejando un vacío imposible de llenar. Su recuerdo es objeto de especial atención por parte del profesor Enrique Giménez López, en las páginas que siguen a este Editorial. Cuando se va el maestro, un cierto desamparo se apodera de sus discípulos. Esa es la sensación que nos embarga a quienes disfrutamos de su saber y bonhomía. Siempre al tanto de lo que sucedía en «su» Departamento de Alicante no ha llegado a conocer las últimas novedades operadas en la revista que fundó hace cuatro décadas. Pero, siempre activo y «al día», a buen seguro las habría dado por buenas, como ya hizo en anteriores ocasiones.

Quienes hayan abierto, electrónicamente hablando, las páginas de este número 41 habrán observado los cambios operados. Son sencillos y se basan en un diseño que huye de lo recargado y tiende a resaltar las iniciales de la revista y a facilitar su rápida identificación en cada uno de los diferentes artículos. Esperamos que este nuevo formato sea acogido con agrado. La «vieja» revista se «rejuvenece» con el deseo y la esperanza de poder seguir siendo un eficaz vehículo de la difusión del conocimiento en esta rama del saber que es la Historia Moderna. Quienes la gestionamos esperamos poder seguir contando con la confianza del modernismo, nacional e internacional, al que seguimos ofreciendo las páginas de la RHM para dar a conocer las novedades que se vayan generando, siempre dentro de un contexto exigente que garantice la calidad de todos aquellos trabajos que se publiquen.

Una última novedad. De un tiempo a esta parte los entes dedicados a evaluar la calidad de las revistas y a establecer rankings *ad hoc* parecen haberla tomado con los historiadores e historiadoras ilustres que, por mor de la biología, han accedido a la merecida jubilación o, lamentablemente, han fallecido. Su mantenimiento en los comités científicos o en los consejos de redacción de las revistas especializadas es castigada con una reducción de su calidad. No entendemos la razón. Es por ello que, en honor y en recuerdo de quienes dedicaron sus afanes a revisar y evaluar estudios, a proponer contenidos monográficos, a asesorar sin solicitar nunca nada a cambio y a tantas otras cosas, establecemos a partir de este número una *Tabula Honoris* donde, junto a los miembros de los Consejos de Redacción y Científico de la *Revista de Historia Moderna*, seguirán figurando aquellos y aquellas modernistas a quienes normativas extravagantes pretenden hurtar lo que, por derecho propio, acreditaron con largueza. En estas líneas van nuestro reconocimiento y agradecimiento infinitos.

Armando Alberola Romá
Director de Revista de Historia Moderna
Alicante a 30 de junio de 2023